

Feminismo, historia de las mujeres y perspectiva de género

Propuestas para una humanidad más humana

EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO
Universidad Autónoma de Zacatecas

Resumen

En el presente ensayo se procura hacer una distinción entre lo que son los Estudios de las mujeres, a saber: feminismo, historia de las mujeres y estudios de género; una breve trayectoria de cómo surgieron y su utilización como categorías de análisis de la realidad vivida por las mujeres, también como propuestas cuya finalidad es alcanzar una sociedad más igualitaria, donde la mitad de la humanidad que estuvo marginada por siglos alcance poco a poco los derechos y la igualdad que la otra parte ha tenido casi por siempre. Dicho contenido atiende principalmente al perfil de los asistentes al diplomado.

Conceptos clave: humanidades, feminismo, estudios de mujeres, género

Diversas autoras coinciden en que una de las revoluciones sociales y culturales más importantes del siglo xx ha sido las de las mujeres;¹ sus aportaciones en todos los campos del conocimiento se multiplicaron, especialmente en las ciencias humanísticas y sociales. Dichas aportaciones han tenido como objetivo la construcción de un mundo mejor, donde la igualdad de derechos y oportunidades para ellas es prioritaria, ya que es innegable que por siglos lo masculino permeó los discursos, y su predominio sobre los campos del conocimiento invisibilizó lo femenino, de tal manera que las contribuciones al desarrollo humano de la otra mitad de la humanidad quedó eclipsado.

Las luchas feministas emprendidas desde hace más de tres siglos han dado sus frutos; hoy, las mujeres estamos en las universidades, en la política, en la economía, en las ciencias, en casi todos los espacios que antaño eran masculinos. No cabe duda de que las mujeres hemos cambiado, la sociedad ha cambiado; pero cabe preguntarse, ¿la revolución de las mujeres nos ha llevado a una sociedad más humana? ¿Somos mejores personas con esos logros? ¿O ha sucedido lo que con todas las revoluciones sociales como la francesa, la rusa, la mexicana y otras más, donde aquellos que enarbolaron las causas justas acabaron convirtiéndose en dictadores y caciques?

Martha Lamas y Sara Sefchovich nos sitúan en la realidad al señalar que hoy ya no es vigente la demagogia de “la mujer es más buena, más confiable, más entregada”.² Comparto sus tesis, ya que sencillamente somos humanas: maleables, con virtudes, con defectos, con diferencias.

1. M. Rivière: *El mundo según las mujeres*, pp. 14 y 15; C. Ruíz: *El pensamiento audaz tiende su vuelo. Pioneras del periodismo en Cádiz*, p. 20.

2. M. Lamas: “Presentación”, en S. Sefchovich: *¿Son mejores las mujeres?*, p. 15.

Debido a que el diplomado fue dirigido principalmente a profesores de las preparatorias de la Universidad Autónoma de Zacatecas o a personas interesadas en las humanidades, señalaré que las preguntas iniciales son un medio para introducirnos en algunas reflexiones, de modo que se tratará de provocar, de generar inquietudes, nuevos debates, considerando que ningún campo del conocimiento puede ser seguro, ni concreto. Así, los estudios sobre las mujeres no pueden dar respuestas concretas, porque no las hay, porque hay mujeres, muchas mujeres, en espacios y circunstancias distintas y específicas y hay conceptos y “deberes ser” también en tiempos y espacios diversos; por ello, las respuestas pueden darse de manera individual y, a la vez, compartiendo ciertos ideales esperanzadores.

He dividido este ensayo en tres secciones: la primera, destinada al planteamiento de los conceptos, es breve porque estos ya han sido trabajados en profundidad por las teóricas feministas,³ y se irán relacionando con algunos de los logros alcanzados por ellas en el largo trascurrir histórico. Reitero que la intención es informar a quienes se acercan por primera vez a los estudios sobre las mujeres y poner sobre la mesa de debate ciertas ideas que sirvan de arranque para una reflexión sobre lo que se ha logrado en ese largo camino hacia la consecución de la igualdad. En un segundo apartado, puntualizo semejanzas y diferencias entre el feminismo, la historia de las mujeres y los estudios de género. Finalmente, unas breves reflexiones con las cuales procuro cerrar el tema. Así mismo, ofrezco una bibliografía reciente, que fue utilizada para elaborar el ensayo aunque no todas las autoras hayan sido citadas.

3. Marcela Lagarde, Marta Lamas, Elena Urrutia, Sara Sefchovich (por México); Celia Amorós, Amelia Varcargel, Alicia Puleo (por España), solo por mencionar algunas.

En principio, el feminismo

Un origen común vertebró las luchas diversas que las mujeres han realizado históricamente con la finalidad de alcanzar la igualdad de derechos y oportunidades; una palabra que parece en masculino definirá esas luchas: “el feminismo”, para algunas es el “hijo no querido de la Ilustración”,⁴ para otras, “una auténtica lucha política”,⁵ “una revolución cultural”; estas son solo algunas de las muchas maneras para definirlo, distintas formas de historiarlo, distintas formas de enarbolarlo, todas apuntando a la consecución de un fin: visibilizar a las mujeres, romper la visión unívoca de representar al mundo, abrir nuevas posibilidades, compartir los espacios de poder masculino, conseguir el derecho al voto, alcanzar la ciudadanía, en fin, todas han sido demandas válidas, hoy algunas ya alcanzadas, otras aún a medias. Lo cierto es que, se defina de una manera o de otra al feminismo, siempre va acompañado de acciones afirmativas cuyo objetivo ha sido reconocer el problema histórico de la marginación femenina y hacer lo necesario para desterrarlo.

Hace más de tres siglos que Olimpia de Gouges o Mary Wollstonecraft iniciaron las luchas en favor del reconocimiento de los derechos de las mujeres. Entonces se sentaron las bases de lo que mucho tiempo después serían los estudios sobre ellas, divididos hoy en día (desde mi punto de vista) en tres grandes grupos: el feminismo (a su vez con diversas modalidades de feminismo), la historia de las mujeres y los estudios con perspectiva de género. Los tres movimientos tienen puntos de encuentro, un objetivo común y sus propias demandas; además de que comparten el mismo origen fundacional y antecedentes comunes, ya que sus acciones van encaminadas

4. J. Pérez: *Historia del feminismo*, p. 11.

5. C. Meloni: *Las fronteras del feminismo*, p. 9.

a: 1. Hacer visibles a las mujeres y darles la palabra oral y escrita; 2. Develarlas como actoras sociales, ponderando sus contribuciones en todas las etapas históricas; 3. Difundir los esfuerzos emprendidos en la búsqueda del reconocimiento de sus derechos; 4. Analizar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres y los conflictos que de ellas se derivan; 5. Proponer nuevas alternativas para mejorar las relaciones entre ambos y (agrego) aun entre las propias mujeres.

El feminismo constituye la primera corriente vertebradora de los movimientos de, por y para las mujeres: surge como una crítica a la modernidad ante las propuestas incumplidas de igualdad, democracia y progreso. Históricamente, quienes lo han enarbolado han mantenido una actitud contestataria y crítica al autoritarismo, han tratado de señalar caminos de acción y caminarlos. El feminismo denuncia los supuestos roles naturales de las mujeres, porque hoy en día queda claro que los “roles” son una construcción de la cultura patriarcal.

Ahora bien, el movimiento feminista no es unívoco, las demandas de las mujeres en busca de la equidad han sido variadas y en función de ellas ha existido el feminismo sufragista, el utópico socialista, el marxista, el de la igualdad, el de la diferencia, el de clase, y también el mujerismo (que, como señala Sefchovich, es la enfermedad del feminismo).⁶ De tal manera que existen muchas formas de ser feminista, la gama es tan variada como mujeres hay. ¿Pero qué hay de común entre dichas corrientes de acción y de pensamiento? Una de ellas sería hacer preguntas a la realidad en femenino, lo cual supone privilegiar temas y problemas que atañen a las mujeres (y en muchos casos a la familia), como considerarse dueñas de su cuerpo y en función de eso tomar decisiones que tienen que ver con la

6. S. Sefchovich: *¿Son mejores las mujeres?*, p. 16.

reproducción, pero también con su sexualidad (¿cuántos hijos tener, en qué momento tenerlos?) y por tanto, son ellas quienes deben aportar sobre lo que les compete.

Se consolida el feminismo

Es innegable que el feminismo nació asociado a los temas políticos. Las mujeres solidarias con los hombres pelearon juntamente con ellos por mejores condiciones de vida para todos, por igualdad en los derechos, por la mejora en los salarios, por el derrocamiento de las dictaduras; han estado en las revoluciones sociales junto a ellos, pero una vez obtenidos históricamente los logros, ellas quedaron marginadas. Es por eso que las mujeres buscarán enarbolarse sus propias causas; a principios del siglo xx, habían logrado el derecho a la educación; la figura de la institutriz o profesora fue reconocida como ideal para ellas, al igual que otras profesiones relacionadas con el cuidado de los otros: enfermeras, parteras, taquígrafas; también avanzaron en otros campos, sobre todo en aquellos relacionados con la obtención de la ciudadanía, pudieron viajar y conocer otros horizontes, vivir en las ciudades, escribir en la prensa y decir lo que pensaban; hubo una “nueva mujer” (que por supuesto no era la mayoría), pero siguieron existiendo las “ángeles del hogar” custodias de su familia, que en muchos casos no desean trabajar fuera de su casa.

Pero el siglo xx hizo su advenimiento con una serie de revoluciones y una gran guerra que llevó a las mujeres por distintos rumbos. La Revolución mexicana, la Primera Guerra Mundial y la Revolución socialista exigieron de las mujeres continuar desempeñando sus roles de madres-esposas, pero en muchos casos, ellas acompañaron a sus hombres en la guerra; otras continuaron trabajando en la fábrica, en el comercio, sosteniendo la economía familiar, cuidando de los hijos, ejerciendo la enfermería, participando de diversas maneras en los conflictos armados

como ha sido documentado en bastantes libros. Pasados los terribles años de guerra, fueron ellas quienes reconstruyeron las naciones, tanto en el campo material como en el humano: siguieron trabajando, continuaron dando hijos a la patria. Y cuando los hombres en edad productiva estuvieron listos para tomar de nuevo el control, ellas fueron relevadas y volvieron al ámbito privado.

En la segunda parte del siglo xx, la situación de muchas mujeres mejoró. Vino una etapa de liberación, aunque en la mayor parte de los casos la representación de ellas no cambió; las imágenes y los discursos la siguieron representando de manera dicotómica: buena o mala, loca o sensata, buena madre y esposa o desentendida. En este siglo, también, la prensa, las revistas, la radio, el cine y posteriormente la televisión contribuyeron a presentar imágenes dicotómicas de las mujeres, ellas se verán continuamente presionadas entre el “deber ser” y el “ser”, las exigencias contradictorias entre ser una buena esposa, madre y ama de casa o una trabajadora asalariada que contribuye a la economía del hogar; o la mujer intelectual que se prepara y por ello se queda sola; o el combinar una serie de tareas y acciones que las llevaran a una vida en continua tensión, la doble o triple jornada. Estas paradojas demuestran que, en el siglo xx, las mujeres fueron en ascenso, pero no de manera lineal, si no en pasos hacia adelante y hacia atrás.

Las guerras fueron también espacios donde las mujeres pudieron presentar y lograr algunas de sus demandas (ejemplo en México: los congresos feministas de Yucatán favorecidos por Felipe Carrillo Puerto), pero también fueron tiempos en que los movimientos de las mujeres se fraccionaron, se dividieron y perdieron fuerza; en ese contexto resurgirá el feminismo.⁷

7. Al respecto, ver: A. Macías: *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*; Marta Lamas, Elena Urrutia.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, se publicó el libro de la filósofa francesa Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* (1949), considerado como el punto de arranque del feminismo del siglo xx (o “de la segunda ola”), donde ella planteó que “el ser mujer es una construcción cultural social”, al asentar que “No se nace mujer, se hace”, pues el género es una construcción cultural, así como la asignación de los roles femenino–masculino que se inculcan con todas sus desigualdades desde el patriarcado. La filósofa propuso acabar con la relación desigual: hombre–soberano; mujer–vasalla. Esta fue una gran aportación teórica para el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres; sus conceptos fueron ampliamente discutidos y sentaron las bases para que surgiera la categoría de género para el análisis de las relaciones entre los géneros.

El feminismo de la tercera ola o de los setenta

El feminismo de la tercera ola se manifestó con fuerza, posterior a los movimientos estudiantiles del 68 en París y México. Este feminismo tuvo como principal bandera romper el orden social establecido de las dictaduras, de las simulaciones; denunció la represión en medio de una democracia fingida; procuró la emancipación de las mujeres y la producción de un cambio en las mentalidades y las actitudes tanto femeninas como masculinas, por lo que se consideró transgresor, desafiante de todo lo establecido.

Sin duda, hubo excesos, extremos, y fue entonces cuando muchas mujeres asumieron actitudes masculinizadas, desdeñando todo lo relacionado con el otro género y rompiendo las reglas establecidas. No cabe duda de que esto fue justamente cuestionado, pero de ahí surgieron grandes propuestas, porque a partir de ese momento comenzaron a participar mujeres intelectualmente preparadas; de ahí que también se le llamó feminismo académico, cuya principal preocupación fue llevar un registro

sobre las luchas femeninas, sus logros y la incorporación de serias reflexiones sobre los avances y lo que debía seguir. El feminismo académico proporcionó las bases para la historia de las mujeres y los estudios de género. El feminismo de los setenta unió teoría y práctica, y por lo mismo, desarrolló una gran actividad política; en México, algunas de sus primeras representantes son: Graciela Hierro, Carmen Ramos, Silvia Arrom, Marcela Lagarde, Marta Lamas, Mercedes y Julia Tuñón, por mencionar algunas.

La historia de las mujeres

¿Qué es la historia de las mujeres? ¿Por qué hacer historia de las mujeres? ¿Es un complemento de la historia masculina? Partimos del hecho de que, por siglos, la historia fue la historia de los hombres, a los que se concebía como representantes de la humanidad; era la narración de guerras, la pugna por el poder, la política. ¿La historia de las mujeres atiende solo lo femenino? No, porque lo femenino nunca está aislado de lo masculino: estudia las relaciones entre géneros: masculino y femenino; pero sí privilegia a las mujeres: ellas son el centro de estas historias. La historia de las mujeres mira de otra manera los acontecimientos, busca otras protagonistas, otras perspectivas; no cambian los hechos, sí la forma de narrarlos, la manera de ponderar distintos aspectos, y por lo regular se hace siguiendo la cronología ya establecida, pero también siguiendo temáticas o tópicos propios de las mujeres.

Se puede decir que la historia de las mujeres es hija de lo que la ha producido (Historia), también de las revoluciones en las mentalidades y de todas las luchas que ya se han mencionado. Es, de acuerdo con Michelle Perrot, “una sacudida en las relaciones entre hombres y mujeres, una tensión en las relaciones de poder”.⁸

8. Ver M. Perrot, en Duby: *Historia de las mujeres*.

La historia de las mujeres es mucho más reciente que el feminismo, surge por la década de los setenta del siglo xx (con la Escuela de los Annales de Marc Bloch, Fernand Braudel, Lucien Fabre, Jacques Legoff, por mencionar algunos), cuando deciden terminar con la historia política y científica del siglo xix, buscando nuevos objetos de estudio y procurando incorporar a los marginados, a los sin historia, entre los cuales estarán las mujeres. En los Annales se proponen nuevas formas de reconstrucción histórica. Nuevos paradigmas, metodologías y objetos de estudio, donde se considera la necesidad de recuperar a las mujeres como sujeto y objeto de la historia y que hace historia.

Las primeras obras que recuperaron la presencia de las mujeres en la historia fueron: *Historia de las mujeres*, de Georges Duby y Michelle Perrot (1980), cuyo objetivo principal fue reconstruir la historia de las mujeres y darles presencia en la historia. Casi a la vez se publicó la *Historia de las mujeres*, de Bonnie Anderson y Judith Zinsser. Estas historias abarcaron el amplio abanico cronológico, desde la prehistoria hasta nuestros días, concentrándose sobre todo en las mujeres de occidente; y en el caso de Anderson y Zinsser, por temáticas. La historia de las mujeres se expandió pronto y ya para la década de los noventa del siglo xx había una buena producción de trabajos en diversas partes del mundo, entre ellas México, y serían las feministas académicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de México quienes dieran la pauta para seguir.

La historia de las mujeres no tiene un método propio: utiliza herramientas de la historia social, de la historia de las mentalidades, de la larga duración, de la historia de la vida cotidiana; también utiliza la microhistoria y, hoy en día, ha incorporado las nuevas formas como la historia oral, las historias de vida, la biografías, así como la historia

de la educación; así mismo, se nutre de la antropología, la sociología y demás ciencias auxiliares de la historia. Por supuesto que la historia de las mujeres toma elementos del feminismo, reconoce el sistema patriarcal como base del poder masculino que atraviesa las relaciones de género; reconoce que el ser —lo “humano”— se identificó con lo masculino y excluyente, y cuestiona continuamente la historia oficial, lo ya escrito, para establecer otras verdades, otras realidades.

Para finalizar, los estudios de género

Los estudios de género son los más recientes y cuestionados desde su surgimiento. Su punto de partida es el feminismo y, por lo tanto, la crítica al sistema patriarcal y la desigualdad histórica entre los géneros masculino y femenino. Género no es igual a mujer o mujeres; se ha hecho mal uso del término.

La palabra “género” es tomada de la gramática de los estudios sociológicos sobre los papeles sociales asignados a mujeres y hombres; es una construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. En dichos estudios se considera que el sexo es una condición biológica que no puede cambiar, mientras que el género es una construcción cultural que contrapone las cualidades de hombres y mujeres asignadas a los roles para cada sexo; es decir, ser hombre o ser mujer es una construcción cultural asignada en función de la diferenciación biológica o sexual: porque naciste de tal o cual forma, tendrás que usar el rosa o el azul. Hoy en día, muchas de esas barreras se están diluyendo. También se define como el conjunto de relaciones sociales que, con base en las características biológicas regula, establece y reproduce las diferencias entre hombres y mujeres.⁹ El género está

9. M. Lagarde: *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*, p. 15.

presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones, en la política y en la cultura.

La categoría género es una respuesta interdisciplinaria, a partir del instrumental que proporcionan las ciencias sociales y las humanidades (antropología, sociología, historia, crítica literaria, economía) a la problemática de las relaciones entre hombres y mujeres; es el análisis del reconocimiento de las diferencias significativas entre las formas de vida masculina y femenina; es una forma de apreciar hechos, modelos, discursos, categorías, conceptos fundamentales que sustentan una investigación, por ejemplo: feminidad, subjetividad, patriarcado.

Una vez establecida la categoría de género, se construirá la teoría de género, que abarcará: categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos contruidos en torno al sexo; a su vez, se nutrirá de diversas teorías: de la historia y la cultura, de la sociedad, de la sexualidad, del poder, de la opresión, de la explotación, del patriarcado, etcétera, porque la teoría de género no es única para realizar investigación científica sobre la mujer.¹⁰

La teoría de género, derivada entonces de la concepción feminista del mundo y de la vida, plantea la desigualdad de la vida de los sexos; su objetivo es reconocer la sujeción de la mujer e identificar el sistema patriarcal; trata de acabar con la concepción androcéntrica y patriarcal. La teoría de género ha producido conocimientos nuevos sobre viejos temas, nuevas explicaciones con nuevos argumentos, nuevas prácticas sociales y políticas, nuevos conceptos y categorías de interpretación.

La teoría de género es útil en el análisis de cualquier sociedad organizada en torno del género, diversas épocas históricas, diversas culturas, razas o religiones, para

10. *Ibidem.*

pensar el mundo, entenderlo, criticarlo e incidir en su transformación, en la deconstrucción política de la dominación, deconstruir los discursos, las prácticas y construir nuevos donde hombres y mujeres estén en igualdad de condiciones, derechos y obligaciones.

Por su parte, la perspectiva de género es mirar de otra manera las relaciones entre hombres y mujeres en un plano de igualdad y diferencia; implica un cambio en la manera de pensar las relaciones sociales, un cambio de conceptos, un cambio en la forma de manejar el poder; es una visión científica, analítica y política que sintetiza la teoría y la filosofía liberadora; es transformar la cosmovisión etnocentrista que existe en todas las culturas; es cambiar ideas, valores, normas, deberes, prohibiciones, etcétera.

La perspectiva de género es parte de la cultura feminista y permite a las mujeres enfrentar la opresión, mejorar sus condiciones de vida, ocuparse de sí mismas, ser protagonistas de su vida, lograr como género el derecho a intervenir en el sentido del mundo y en la configuración democrática del orden social.

La perspectiva de género hace evidentes hechos ocultos y les otorga otros significados. Uno de los propósitos de este concepto es revolucionar el orden de poderes entre los géneros y con ello la vida cotidiana, las relaciones, los roles entre hombres y mujeres; exige nuevos conocimientos, derrumba la concepción liberal e idealista que avala la creencia de la igualdad entre los sexos establecida por la ley. En tanto que el análisis de género implica tomar en cuenta las diferencias en las condiciones materiales, ideológicas, la clase, la edad, la nacionalidad, el grupo étnico, los contrastes, los matices, las prácticas, en fin, la cultura.

Ahora bien, asumir la propuesta de género requiere de un gran esfuerzo, pues conduce a una revolución intelectual interna de tipo personal y a una revolución cultural en las mentalidades; así mismo, implica una redistribución de

los poderes sociales, la transformación de los mecanismos de creación y reproducción de esos poderes para deconstruir la opresión, crear poderes democráticos y procesos para mejorar la calidad de vida de mujeres y hombres; en resumen, mejorar lo humano.

Conclusiones

Para terminar, señalaré que entre el feminismo, la historia de las mujeres y los estudios de género, las diferencias son menos y estriban principalmente en las metodologías. Las coincidencias son más y por eso muchos estudiosos las agrupan simplemente como estudios de mujeres, los cuales han buscado transformar la conciencia de los seres humanos y de las instituciones. Los estudios de mujeres tienden a producir ideas para las instituciones, ya sean educacionales, políticas o culturales.

La teoría feminista tiende a promover abstracciones y direcciones intelectuales a un movimiento que es a la vez educativo, político y cultural. Muchas son las personas que buscan aunar estas fuerzas divergentes, a fin de obtener mayores logros, es por eso que en este espacio educativo en humanidades sería inconcebible que no se promovieran los estudios sobre las mujeres.

En síntesis, se puede decir que el feminismo denuncia la sumisión a la que han estado sujetas las mujeres y aporta teoría, pero sobre todo, acciones. La historia de las mujeres da cuenta de cómo ha sido el acontecer en el transcurrir de los siglos, que ha cambiado y que permanece: aporta principalmente teoría.

De los estudios de género, se puede decir que son una teoría que aporta categorías de análisis, que es propositiva, analítica, metodológica. Finalmente, los estudios de las mujeres, ya sea desde el feminismo, desde la historia de las mujeres o desde la perspectiva de género, pretenden, como afirma Duby: “Comprender el significado de

las relaciones entre los sexos a lo largo del tiempo y a través del espacio”.¹¹

Para tratar de responder a las preguntas iniciales, diré que son muchos los logros que las mujeres hemos alcanzado en el transcurrir de los siglos: la revolución de las mujeres ha logrado mayor igualdad en los derechos, se ha alcanzado la ciudadanía y el derecho a la educación; sin embargo, siguen quedando muchas metas por alcanzar, muchos pendientes en la agenda y por ello se continúa luchando desde los diversos organismos constituidos por nosotras, desde las instituciones, las organizaciones civiles, la academia, desde todas las trincheras, tratando de difundir estos conocimientos, a fin de lograr cambios en las mentalidades.

Cerraré reconociendo que cada vez se escribe más sobre la participación de las mujeres en la historia, se conoce mejor la realidad femenina, y con este conocimiento se trabaja para mejorar las situaciones; por lo tanto, donde hay luz, debería haber menos desigualdades, más humanidad, como señala Sefchovich: “debería haber un nuevo modo de ver, de pensar, de interpretar el mundo”.¹² Deseamos también que la revolución de las mujeres sea tan valorada como lo es la revolución tecnológica.

Referencias

AMORÓS, Celia y Ana De Miguel: *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo*, Madrid, Minerva, 2010.

ALCAÑIZ Moscarro, Mercedes: *Cambios y continuidades en las mujeres. Un análisis sociológico*, Barcelona, Icaria, 2011.

BUTLER, Judith: *Desbacer el género*, Barcelona, Paidós, 2006.

DUBY, Jeoges y Michelle Perrot: *Historia de las mujeres*, t. 1 y 4, Madrid, Taurus, 1988.

11. J. Duby: *Historia de las mujeres*, p. 19.

12. S. Sefchovich: *¿Son mejores las mujeres?*, p. 25.

- GÓMEZ Ferrer, Guadalupe: *Hombres y mujeres en el difícil camino hacia la igualdad*, Madrid, Complutense, 2002.
- LAGARDE, Marcela: *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*, Madrid, Horas y horas, 1998.
- _____. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 1997.
- LEBON, Nathalie y Elizabeth Maier (coord.): *De lo privado a lo público. 30 años de lucha de las mujeres en América Latina*, México, UNIFEM, siglo XXI, 2006.
- MACIAS, Anna: *Contra viento y Marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, México, PUEG-UNAM, 2002.
- MELONI, Carolina: *Las fronteras del feminismo*, Madrid, Fundamentos, colección ciencia, 2012.
- MONSIVÁIS, Carlos: *Misógino feminista*, México, Océano, 2013.
- OLIVA Portolés, Asunción: *La pregunta por el sujeto feminista. El debate filosófico actual*, Madrid, Instituto de Investigaciones feministas, 2009.
- PÉREZ Garzón, Juan Sisinio: *Historia del feminismo*, Madrid, La Catarata, 2011.
- PULEO, Alicia: *El reto de la igualdad de género. Nuevas perspectivas en Ética y Filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.
- RIVIÉRE, Margarita: *El mundo según las mujeres*, Bogotá, Aguilar, 2000.
- RUIZ Guerrero, Cristina: *El pensamiento audaz tiende su vuelo. Pioneras del periodismo en Cádiz*, Cádiz, Quorum, 2011.
- SAU, Victoria: *Diccionario ideológico feminista*, vol. I, Barcelona, Icaria, 2000.